

“CON ENORME ORGULLO, PUEDO DECIR QUE REVIVÍ LA PLANTA QUE ERA DE MI ABUELO”

Derrick Alejandro Christensen

Los orígenes

Esta historia comienza a mediados del siglo XIX, cuando mi tatarabuelo se embarcó como grumete desde su Dinamarca natal hacia la Argentina. Tenía sólo trece años cuando se radicó en Tandil, donde había una importante comunidad danesa. Allí nació Juan Christensen, mi bisabuelo, quien estudió para ser agrimensor, y luego se desempeñó como representante del grupo ICI (más tarde, Duperial) para la provisión de baquelita en la Argentina.

El menor de los diez hijos de Juan fue Alfredo, mi abuelo, nacido en 1905. De chico, él ya tenía clara su orientación por la técnica. Así que dejó la escuela para trabajar como aprendiz de matricero.

En la década de 1920, Alfredo compró un torno e instaló su propio taller en el garage de sus padres, en el barrio de Belgrano. Empezó fabricando receptores de radio, que comercializaba bajo la marca ATMA, creada por él. Para probar los receptores, tuvo que pedir permiso para instalar una antena en la casa de un vecino. Ese vecino era padre de Luisa Etcheverry, con quien Alfredo finalmente contrajo matrimonio y tuvo tres hijos: Derrick Alfredo, mi padre, Mario y Carlos.



Mi abuelo, Alfredo Christensen.



Mi padre Derrick,
con sus hermanos
Mario y Carlos.

En la década del '30, mi abuelo dejó de fabricar receptores de radio para incursionar en los interruptores de luz y otros artículos de material eléctrico, compitiendo con gran éxito contra productos europeos. Para seguir el crecimiento del negocio, Alfredo se asoció a Francisco Masjuan. Fue una unión muy exitosa. Mi abuelo era muy hábil para la producción industrial. Masjuan era muy bueno para el comercio.

Sin embargo, a comienzos de los '50, decidieron disolver la sociedad. Masjuan siguió adelante con la explotación de la marca ATMA. Mi abuelo, por su parte, fundó una fábrica en Beccar, en la zona norte del Gran Buenos Aires, a la que bautizó Exel.

Un nuevo proyecto

La nueva empresa de Alfredo Christensen se especializó en portalámparas para tubos fluorescentes. Sus tres hijos se fueron incorporando progresivamente, hasta convertirla en una compañía familiar.

Yo nací en el '64, segundo hijo de Derrick Alfredo y María Haydée. De chico, ya me llevaban a la empresa. Guardo recuerdos de aquella fábrica con su matricería propia. Mi abuelo había fabricado él mismo una máquina de electroerosión y un horno de temple, además de otras máquinas para las distintas fases del proceso productivo. Yo ayudaba a mi manera, pegando etiquetas en las cajas.



Operarios en la vieja fábrica de Exel.

Alfredo falleció en el '74, con el orgullo de haber construido la primera empresa argentina de material eléctrico, una firma importante en su rubro, con una marca reconocida y unos 80 operarios. Tras la muerte del fundador, Mario compró sus partes a los otros dos hermanos.

Mi padre inició su propia historia industrial, con una pequeña fábrica de arrancadores. Corría la época de Martínez de Hoz, tiempos difíciles para la industria. Si bien aquel proyecto nunca llegó a despegar, dejó la semilla para que yo la continúe.

Buscando un camino

A comienzos de los '80, mientras yo estaba haciendo el servicio militar en Bahía Blanca, mi padre sufrió una trombosis. Así que tuve que regresar a cuidarlo. Tras rendir algunas materias que me habían quedado de la secundaria, tenía que decidir qué iba a ser de mi futuro.

En el '84, me anoté en Derecho. Como todavía teníamos el galponcito donde mi padre había puesto su fallida fábrica de arrancadores, me propuse seguir con



Un receptor de radio ATMA, fabricado por mi abuelo en la década del '50.



Antiguos productos marca Exel.

el proyecto. De día, armaba arrancadores. De noche, estudiaba. Al poco tiempo, mi amigo Martín López se sumó a la empresa. Él armaba y yo salía a vender. Y así empezamos a crecer.

Al poco tiempo, empezamos a fabricar también portalámparas para tubos fluorescentes, con unos moldes de la época de ATMA. Luego, ojos de buey para un proveedor de Aurora Grundig. Después, también la ampolleta interior de los arrancadores. Así, hacia el '89, ya hacíamos todo el proceso de fabricación de arrancadores y los portalámparas.

Sobreviviendo a los '90

En los '90, la apertura intempestiva de la importación fue un duro golpe para nuestra fábrica. Decidimos concentrarnos en portalámparas, regresando así al rubro en el que había trabajado mi abuelo décadas atrás.

Además de nuestras actividades de fabricación, asumimos la representación de la firma alemana de portalámparas BJB, líder mundial del rubro, y de Alanod,



La planta de Exel-Mixdeal en Beccar.

otra marca alemana, líder en aluminio anodizado en continuo. En aquellos tiempos, también comenzamos a fabricar algunos componentes para Philips.

Hacia fines de la década, tenía varios negocios: la fabricación de componentes para iluminación y portalámparas, la representación de BJB, Alanod y Helvar, y una sociedad para la distribución de capacitores y fabricación de bancos de capacitores y balastos. Finalmente, unificamos estas tres unidades en Mixdeal S.A., comercializando nuestros productos bajo la marca Exel, que había fundado mi abuelo.

Por esta variedad de actividades, teníamos un buen equilibrio entre fabricación, importación y comercialización. Eso fue clave para sobrevivir al 2001, que nos sorprendió con una fuerte deuda en euros en el exterior.

Mixdeal, hoy

A partir del segundo semestre de 2002, la situación de la Argentina empezó a mejorar, y volvieron a subir las ventas.

En 2007, me llamaron las hijas de mi tío Mario, quien había seguido adelante con la empresa tras la muerte de mi abuelo. Ellas me dijeron que Mario había fallecido y que la planta original de Beccar estaba a punto de ir a remate.



Sector de Armado de la planta de Exel-Mixdeal.

Así junto a mis socios Marcelo Capiello y Gabriel Reinecke, decidimos hacernos cargo de las deudas y comprar las partes de los demás herederos. Allí instalamos una fábrica de componentes para la industria de electrodomésticos e iluminación. Ésta se sumó a nuestra planta de ingeniería para control inteligente de iluminación y equipos miniatura electrónicos de luz de emergencia a LED, que se encuentra en Floresta, junto a nuestras oficinas administrativas, de logística y ventas.

Hoy, Mixdeal es una empresa de 45 empleados que se especializa en la producción de electropartes plásticas y metálicas para la industria de electrodomésticos, iluminación e industria de la publicidad. Somos como un autopartista de distintas industrias. Los clientes tercerizan en nosotros la fabricación de ciertas partes. Ellos nos envían los planos y nosotros le hacemos la pieza que necesitan.

Gremialismo empresario

Además de mis actividades como empresario, participo en gremialismo dentro de la Cámara Argentina de Industrias Electrónicas, Electromecánicas, Luminotécnicas, Telecomunicaciones, Informática y Control Automático (CADIEEL). Estoy en las comisiones de electrónica, de iluminación y de comercio exterior, y también formo parte de la comisión directiva.

Empecé a acercarme a la cámara hace pocos años. Y muy pronto descubrí lo valioso que es participar. Es que al industrial argentino lo matan los cambios bruscos. Uno puede pasar de rico a pobre de la noche a la mañana, por una

Con mi señora y mis tres hijos, en unas vacaciones en la Patagonia.



decisión política, como una apertura irrestricta del mercado que nos inunde de productos chinos contra los que es imposible competir.

En mis viajes, tuve la suerte de conocer los países de detrás de la Cortina de Hierro. La protección a ultranza, como se practicaba allí, tampoco es la solución. La clave es mantener un equilibrio.

El futuro

Me casé en el '93 con Florencia. Tenemos tres hijos: María Florencia, Derrick Andrés y Alejandro Hunt.

Todavía soy joven y tengo mucho hilo en el carretel. En esta etapa de mi camino, reconozco que me he ido formando con los distintos golpes que me dio la vida. Nací en una familia industrial, con una fábrica importante. Pero después tuve que empezar de cero. De muy joven, tuve que aprender a buscar las alternativas para seguir adelante. Hoy, con enorme orgullo, puedo decir que reviví la planta que era de mi abuelo, con máquinas de última generación y

gente trabajando. Y, como si fuera poco, vivo en la misma casa de Belgrano donde él empezó a trabajar con su torno.

El rubro de la energía, en el que se desempeña nuestra empresa, tiene un gran futuro. Sobre todo, en la vertiente de eficiencia energética. La Tierra tiene cada vez más habitantes, pero la provisión de energía es limitada. Por eso, uno de los puntales para nuestro crecimiento son las soluciones para lograr un uso más eficiente de los recursos.

Ese es el rumbo que estamos tomando para aprovechar las enormes oportunidades del futuro. El nuestro es un rubro dinámico y en expansión, y somos gente emprendedora con pasión por hacer. Será por eso que siento que esta historia recién empieza...